



JUAN GONZÁLEZ NOGUEIRAS
Veterinario del HVSM
www.hvsmveterinario.com
Ctra. M-104 Km.1,2
S. Agustín del Guadalix
28750 MADRID
Tlf. 918 435 143- Fax 918 435 244

CÓMO COLOCAR UNA HERRADURA

Desde tiempos pasados, a partir de que la vida del hombre se va haciendo más sedentaria y unida a una zona geográfica concreta, el caballo, usado como elemento de transporte tanto de personas como de mercancías así como su uso asociado a la agricultura, hace que se encuentre estabulado por el hombre, sobre todo por la falta de espacio, vida en fortalezas o alrededores y por la necesidad de disponer de él inmediatamente. Ello hace que los cascos, que hasta el momento eran duros y aguantaban perfectamente el trabajo diario de desplazamiento de un lugar a otro, pasen a ser blandos, y que por la falta de trabajo de forma continuada van perdiendo su desgaste natural y su callo en la palma, que se forma de manera natural en el caballo desherrado en libertad o semi-libertad.

Entonces aparecen cosas que hasta ese momento no existían, cascos excesivamente largos, con ranillas podridas y la pérdida, por falta de apoyo, del callo existente en la palma. Los cascos pierden el aplomo, se hacen sensibles en la ranilla o en la palma, lo que da lugar a cojeras y problemas.

Una forma de solucionar esto fue la utilización de placas de hierro para poner debajo de los cascos para proteger las zonas sensibles y evitar el contacto directo con el suelo y las piedras, además del recorte de los cascos, estas placas de hierro más o menos evolucionadas son las que en día conocemos como herraduras. A partir de aquí los herreros fueron los encargados de solucionar los problemas de los pies de los caballos, especializándose y realizando las primeras labores veterinarias sobre los caballos.

El uso de herraduras se fue extendiendo hasta generalizarse, de forma que el uso de las herraduras por parte de los caballos que realizaban alguna labor era totalmente normal. Lo anormal era que no las llevaran.

Hoy en día los avances que existen en este sector son muy grandes, teniendo a disposición de los profesionales un amplio abanico de herraduras, de diferentes formas y materiales, que hacen del arte de herrar caballos una profesión más especializada, así como la existencia de otros materiales de apoyo al herraje como plantillas, siliconas, poliuretanos y un largo etcétera.

Por contrapartida también hay una tendencia que se basa en el tratamiento del casco sin herradura, con la que se intenta volver al pasado y evitarle al caballo el llevar esa herradura, que si no está correctamente colocada también puede ser un calvario para el animal. Estas técnicas se basan en hacer un recorte que deje el casco con la forma más parecida a la de un caballo en libertad, unido a una forma de vida en semi-libertad del animal,

hace que se cree de nuevo el callo en la palma, de forma que le permita vivir y trabajar sin herraduras.

Hasta aquí hemos visto de forma muy somera el porque del herrado o no de nuestro caballo, pero para saber más sobre un correcto herrado deberemos saber también cuales son las funciones y movimientos fisiológicos de los cascos.

Lo primero que debemos saber es que el caballo es una especie animal perteneciente al grupo de los Ungulados, o sea, caminan y se mantienen sobre sus uñas y en concreto al orden de los Perisodáctilos, es sobre la uña del tercer dedo sobre la que caminan. Por lo tanto van a apoyar todo su peso sobre la uña situada en la tercera falange del tercer dedo.

Esta uña es lo que en los équidos se conoce como casco, que va a tener una función protectora al desgaste contra el suelo, para ello crece, igual que las nuestras, y crece más a medida que se desgasta, ya que el propio desgaste hace que se estimulen las células que producen la uña. También crecen más cuanto más se mueve el caballo y con temperaturas altas, ya que estos dos factores favorecen la circulación y con ello las células productoras de casco aumentan su metabolismo. Todo esto es una adaptación a la vida en libertad, cuanto más calor menos crecen los pastos y escasea el agua y el caballo se ve obligado a desplazarse más por un terreno más duro y abrasivo, al desplazarse más hay más desgaste del casco, pero también más movimiento, que junto con el calor van a hacer que se produzca más casco para compensar el exceso de desgaste por el aumento de las distancias en el desplazamiento, y si esto no fuera suficiente y se llega a zonas sensibles las células reaccionarían también formando aún más casco, todo esto hasta un límite fisiológico evidentemente y teniendo en cuenta que el animal este equilibradamente alimentado.

Por otro lado el casco dispone de un sistema de amortiguación propio que se conoce con el nombre de aparato amortiguador del pie o aparato fibroelástico, que va a conseguir que a través de una almohadilla (almohadilla plantar), que se ve presionada en la fase de apoyo del casco, esta se expanda hacia los lados haciendo que también se expanda el casco en los talones. Este sistema de amortiguación va a ayudar a amortiguar los golpes contra el suelo del caballo en movimiento. Se supone que en un caballo estándar (450-500Kgrs) los talones del casco pueden llegar a expandirse hasta 3mm por cada lado aproximadamente.

Todo esto es importante para conocer como debemos colocar una herradura en un casco.

Por un lado la herradura en la zona que corresponde desde la parte más ancha del casco hacia los talones deberá sobrar un poco y no estar totalmente ceñida al casco, dejando en la parte final de los talones un reborde mínimo de 3mm en cada talón, a este reborde se le conoce con el nombre de "guarnición", y es necesaria para permitir el natural movimiento de expansión del casco.



Por otro lado los clavos con los que se sujeta la herradura al casco deberán ir en la parte del casco que menos movimiento tiene, que será desde la parte anterior del casco hasta la parte más ancha. De la parte más ancha para atrás no debemos poner clavos en un herraje normal, ya que impediríamos la normal apertura de talones y el funcionamiento del aparato fibroelástico del pie.

En un caballo herrado el casco crece y no se desgasta, ya que lo que se desgasta es la herradura contra el suelo, pero si hay una parte del casco que sí se desgasta y es aquella que de forma natural se mueve sobre la “guarnición” de la herradura para amortiguar, y roza y se desgasta sobre la herradura, ello va a hacer que como resultado del crecimiento del casco en la parte delantera, y el crecimiento y desgaste en los talones, el casco crecido resultante sea mayor en la parte delantera que en los talones, ya que estos últimos han crecido igual pero también se han desgastado un poco. Por ello cuando un caballo herrado pasa tiempo y le crece el casco, este está más largo en la parte delantera del casco que en los talones, esto va a hacer que la herradura que está sujeta por los clavos en la parte delantera se vea arrastrada en el crecimiento hacia delante y que al cabo del tiempo los talones del casco se queden fuera de la herradura. Para ello lo que hacemos es que dejamos la herradura un poco más larga que el largo del casco, así los talones apoyaran en la herradura aún después de haber pasado un tiempo. A esta parte de la herradura que sobra por detrás de los talones le llamamos “descanso”.



El clavar la herradura con los menos clavos posibles y lo más adelantados posibles es bueno y recomendable, el dejar guarnición suficiente y descanso es una obligación para tener nuestro caballo bien herrado y prevenir deformidades y problemas para ese compañero que nos da tantas satisfacciones que es el caballo. Así como hacer recortes periódicos de los cascos cada 45-60 días aproximadamente para que el aplomo del casco no varíe excesivamente y de golpe de un herraje a otro. Es impensable que una persona solo se corte las uñas de los pies cuando se le rompen los zapatos, igual de impensable es tener a un caballo largo de cascos porque las herraduras no están gastadas o porque es invierno y no va a trabajar. El caballo vive, se apoya y se desplaza sobre esas cuatro estructuras tan poco conocidas para algunos que se llaman cascos.